

**SOCORRO MUTUO**

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá OCHEN PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutará los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

**APARTADO 233**

**Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6**

**Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García**

# EL RADICAL

**Diario Republicano**

Miércoles 4 Junio 1913

**SUSCRIPCIÓN**

MADRID: mes, 1,50 pesetas.  
PROVINCIALES: mes, DOS pesetas; trimestre, SINGLO; semestre, DIEZ; año, VEINTI.  
PORTUGAL Y GIBRALTA: semestral, OCHO francos; anual, VEINTI francos.  
OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Idem especiales, precios convencionales.—Idem selectos, gratis á los suscriptores, una vez al mes.  
**TELEFONO 1.621**

**DEL DISCURSO DE LERROUX:**

«Yo no realicé acto alguno de protesta, ni siquiera de protesta platónica, aunque la sintiese en el fondo de mi corazón, contra la ejecución del desdichado fegonero del «Numancia». ¿Por qué? Porque yo creo que MIENTRAS EXISTA EN EL CODIGO LA SENTENCIA DE MUERTE, SI SE HA DE APLICAR EN ALGUN CASO, es cuando se hace indispensable el sostenimiento de la disciplina militar, sin la cual no pueden vivir los Estados, sin la cual las sociedades no son sino tribus, que fácilmente se entregan á la anarquía. (Rumores de aprobación.)

—O ESTO, O «QUE BAILEN».

**DEL DEBATE**

## Melquiades Alvarez, monárquico

La intervención del jefe del reformismo en el debate político, había despertado verdadero interés. Se esperaba que, con ocasión de juzgar los últimos acontecimientos, definiere claramente su actitud para lo futuro. Las aproximaciones á la monarquía de que ha dado pruebas en los actos públicos en que interviniera desde época reciente, necesitaban ser ratificadas ó rectificadas en el Parlamento. Interesaba, pues, conocer, más que los apóstrofes que le mereciera el contumaz reaccionarismo de Maura, el estado en que se halla el proceso de su incorporación al régimen.

De basamento para las declaraciones personalísimas del Sr. Alvarez, le sirvió la parte de su discurso, dedicada á combatir á Maura. Negar que estuvo elocuente el jefe del reformismo, en la primera parte de su oración parlamentaria, sería inferir un agravio á la verdad. Melquiades Alvarez desplegó toda la gama de sus facultades oratorias para acumular, en un alegato ardoroso, acusaciones contra la política retrógrada y cruenta del diputado mallorquín. Pero, ¡ay!, que esta energía aplicada á batir los reductos del régimen, no estuvo al servicio de su Dulcinea de otros tiempos, sino al del propio régimen.

Implacable, rotundo, apasionado, fustigó al jefe de los conservadores. Sin embargo, en la lírica del jefe del reformismo, fueron más los arpegios arrulladores brindados al alcazar de Oriente, que los trenos reivindicatorios del pueblo flagelado por las represiones de los conservadores. A Maura lo fustigó acremente, lo lapidó, llegando á estremecer el temperamento acerbado de la víctima; pero tanto como deprimía al político conservador, enaltecía al rey. «¿Qué paradoja», como dijo el mismo Melquiades Alvarez—, un sugestionador de multitudes, que hasta ayer disputaba el puesto avanzado á los radicales, haciendo la apología de la corona! Y, no obstante, la paradoja no existe. Afirmada por el jefe de los reformistas la accidentalidad de las formas de Gobierno y reconocido por el Sr. Azcarate que D. Alfonso no será obstáculo para una política francamente liberal, la incorporación de Melquiades Alvarez á la monarquía es una consecuencia silogística.

No acudiremos para comentar la nueva profesión de fe del jefe del reformismo, á divagaciones psicológicas. No hacen falta los requirios de una exégesis. Sin subjetivismos, siguiendo paso á paso las manifestaciones del Sr. Alvarez, se destaca la evolución que lo arranca de nuestro campo para insertarlo en el régimen monárquico. Con oídos y entendaderas para oír y comprender, basta. De la brillante oración parlamentaria se desprende bien á las claras que, además de afirmar su compatibilidad con el régimen, ha pedido el Poder y hasta se ha curado en salud solicitando el «exequatur» de Maura.

Ya desde el mitin de Murcia conocíamos la disposición de ánimo del jefe del reformismo. Con una monarquía democrática, él no sería revolucionario, ni republicano. Y ayer sostuvo la misma teoría. Ni dudas le quedan ya de que la monarquía española puede democratizarse; la culpa del estancamiento la tienen los gobernantes, no el poder moderador. Para la salvación del régimen, comprometido por la ineptia, la cobardía y las concupiscencias de los gobernantes, sólo hacen falta hombres progresivos, dispuestos á una labor profundamente democrática. Y como hay masas republicanas—en opinión del Sr. Alvarez—cuya levadura radical no ha menester de formas específicas de gobierno para reaccionar de una manera positiva, el jefe del reformismo, al frente de ellas, aportará á la monarquía lo que le falta: los hombres.

En este concepto, Melquiades Alvarez pidió el Poder. Hubo, indudablemente, un pudoroso eufemismo en la demanda. Pero cuando afirmaba que había de go-

bernar, y á seguida ofrecía su colaboración al régimen, en la plaza de Oriente debieron pensar que la monarquía se reforzaba con un puntal para defenderse del desvenajamiento á que la han llevado la soberbia intemperante de unos y la incapacidad de otros. ¿Apóstasias? Librenos el Señor de incurrir en vicios de acre murmuración. No tenemos acrimonia para juzgar al afín que se aleja. Además, Melquiades Alvarez ha salido al paso de los comentarios truculentos. No es él quien evoluciona; es todo el partido reformista el que aspira á vaciar su contenido democrático en los troques del régimen.

Quedaba una aspereza que limar. No obstante la virulencia de los ataques contra Maura, el Sr. Alvarez ha tenido la debilidad de acudir al oráculo, no de Delfos, sino del partido conservador. Pese á su propósito de discrepar del coro de alabanzas á los méritos «personales» del Sr. Maura, á vuelta de apóstrofes y condenaciones, le rindió pleito homenaje. Después de la exposición de concomitancias con la corona y de pedir el Poder, acudió solícito á recibir el espaldarazo del jefe de los conservadores. «¿Su señoría—interrogó dirigiéndose al señor Maura—se opondría á mi colaboración con la monarquía, llegado este caso?» Y el oráculo, que el otro día adelantó una contestación equívoca, replicó nitida, claramente: No.

Nada se opondrá, pues, al ingreso de Melquiades Alvarez en la monarquía. Sólo le falta, como dijo el conde de Romanones contestándole, decidirse. Pero esto no puede ser obra del momento, sino imposición de las circunstancias. Estas llegarán, y el jefe del reformismo, con secuencia con sus declaraciones de ayer, colaborará en la obra del régimen. Ahora bien; ¿le seguirá un partido? Nosotros hacemos honor á las masas republicanas, dejando la contestación á los hechos.

Se ha ido Melquiades Alvarez de entre nosotros. Esto es irremediable. Le vemos marchar con dolor, con tristeza; pero ningún sentimiento subalterno, menguado, nos produce su ausencia. Ni siquiera queremos formular juicios. Las intenciones no caen dentro de las jurisdicciones de la crítica serena. Esperemos sus obras dentro del régimen, y estas determinarán nuestra actitud. Nuestra convicción indestructible de la substancialidad de las formas de Gobierno, si puede poner pasión en las censuras, no nos impide aplaudir las reformas liberales, sea quien quiera el que las dé forma legal.

Espectadores de este desglose de las fuerzas republicanas, observamos desde nuestro inexpugnable reducto los movimientos de nuestros afines. Ayer vimos señorearse la pasión de las plumas de los diarios conjuncionistas, juzgando la obra monumental de nuestro jefe. Se tachó de gubernamental el discurso del señor Lerroux, verdadera liquidación del baratillo monárquico. ¿Qué dirá esa misma Prensa hoy del discurso de Melquiades Alvarez? Porque nuestro querido jefe, después de batir los flancos y el frente del enemigo, se replegó á sus tiendas de campaña. En ellas quedó, como siempre, al terminar su maravilloso discurso. Pero Melquiades Alvarez, honradamente, ¡cómo negarlo!, inició un rudo ataque para quedarse en rehenes, como prenda de adhesión del reformismo al régimen.

Otro espectáculo nos disponemos á presenciar... ¿Qué opina la Conjunción republicano-socialista, organismo creado para derrocar el régimen, de la evolución del Sr. Alvarez? ¿Cuál será la actitud de Azcarate? ¿Cuál la de la Unión republicana? ¿Qué dirán los socialistas? ¿Se irá en bloque la Conjunción á colaborar con la monarquía? La Prensa que ha paseado en andas el «gubernamentalismo» de nuestro jefe, contestará todas estas interrogaciones inquietantes.

El debate político no ha podido ser más transcendental. Además de haber quedado maltrechos los partidos monárquicos, ha promovido una profunda crisis en la poderosa Conjunción republicano-socialista, cosechera de todos los triunfos de las democracias revolucionarias.

## En la Cámara francesa

(POR TELEFONO)

PARIS, 3.—Hoy ha seguido en la Cámara de los diputados la discusión del proyecto del servicio militar de tres años asistiendo como asesores los generales pertenecientes al Estado Mayor general. Terminó su discusión el diputado Chantemps, combatiendo calurosamente el proyecto.

Renard intervino, declarando que la ley de tres años es benéfica para los intereses de Francia.

Tercio, por último, el diputado radical Pedoy, quien combatió el proyecto, afirmando que con dos años de servicio Francia está bien preparada para la guerra.—Jerique.

«EL RADICAL» VENDESE EN CORUÑA EN LA LIBRERÍA DE LINO PEREZ

## La prensa y Lerroux

... EL LIBERAL ...

«Tuvo el Sr. Lerroux frases de primer orden; esgrimió su mordacidad característica con un arte perfecto; de modo magistral colocó en medio de las cláusulas los incisos; dijo á Maura y los conservadores, á Romanones y los liberales, cuanto quería decirles, sin desviarse en un ápice ni correrse en un punto; brindó su concurso, dado á la luz del día, á toda labor democrática; y después de negar el propósito de la amenaza y aun del anuncio de revoluciones verbales, con un «Maura» supo concretar y redondear su pensamiento.»

... EL IMPARCIAL ...

«Cien veces nos han echado en cara los amigos del Sr. Maura, más que nunca esclavos de su pasión y de sus prejuicios cuando del jefe radical se trata, una sujeta pre-disposición de nuestro ánimo favorable al Sr. Lerroux. Previamente nos resignamos á escuchar una vez más idénticas censuras. Pero ¡qué culpa tenemos nosotros de que en todo discurso del diputado radical haya, al lado de ideas, doctrinas y afirmaciones de las cuales nos separa un abismo, una superabundancia tal de sentido común, de crítica certera y justa y un dominio tan magistral, tan completo de las formas de expresión que se imponen á la Cámara entera, sin exceptuar á los mauristas?»

Ayer mismo hacíamos una curiosa observación: es el Sr. Lerroux, probablemente, el verdadero causante de la posición adoptada por el jefe del partido conservador con relación á los Gobiernos liberales. Cuando el Sr. Maura habla de «sórdidas y premiosas colaboraciones», se refiere principalmente á Lerroux; cuando se declara obligado á romper toda solidaridad con la situación que está en el Poder, lo hace pensando en las su-puestas complacencias ó complicidades de esa situación con Lerroux; en todos los actos del Sr. Maura, hasta en los más imperceptibles impulsos de su ánimo, está presente el diputado radical. Y, sin embargo, el señor Maura, no sólo le escucha por obligada cortesía; poco á poco, á medida que el orador republicano va entrando en materia, ya esté á la defensiva, ya se lance con decisión al ataque, Maura, orador de raza, gran artista de la palabra, polemista sin rival posible, se siente sugestionado, atraído por el dominio perfecto que sobre su palabra y sus pasiones ha logrado Lerroux.

Es que Maura, precisamente por ser Maura, comprende, acaso mejor que nadie, cuánto mérito hay en este admirable orador nacido á la vida pública en el tumulto de los mitines revolucionarios y hoy uno de los hombres de Parlamento más elocuentes, más dueños de sí, más concededores de su auditorio.

Por lo que á nosotros se refiere, llevamos ya los bastantes años de Parlamento para admirar en Lerroux exclusivamente sus dotes oratorias; sospechamos que á sus propios irreductibles enemigos les ocurre lo mismo. Hay en todos sus discursos un fondo de verdad que triunfa de los prejuicios y hasta de las naturales y justificadas alarmas con que le escuchamos los monárquicos. De su discurso de ayer, uno de los más completos que ha pronunciado en el Parlamento, al recoger lo que juzgamos mejor, más contundente, más irrefutable, nos hacemos al mismo tiempo cargo de aquello precisamente que, como liberales, más nos importa recoger.

El Sr. Lerroux, que comenzó liquidando la alusión directa, fulminante, que le dirigiera el Sr. Maura, cuando le acusaba de haberle anunciado en pleno Parlamento un atentado personal que se consumió ocho días después, dedicó luego una gran parte de su discurso á rechazar lo que el Sr. Maura calificaba de «sórdida y premiosa colaboración con los liberales» y á explicar el verdadero sentido del veto que los republicanos—también, según el Sr. Maura, en complicidad con la situación gobernante—han puesto al jefe del partido conservador con relación á su vuelta al Poder.

Cuidando de poner en sus frases mayor mesura cuanto más violenta era la ofensiva, el Sr. Lerroux trazó á grandes rasgos la acción y la significación política del señor Maura desde su incorporación al partido conservador. Ni una suspicacia, ni una reserva para las intenciones del ilustre hombre público. Al contrario; el reconocimiento expreso de su gran sinceridad, de su honradez inmaculada. Ni el intento siquiera de negar sus aciertos, sus éxitos, sus iniciativas democráticas, su pureza electoral como ministro de la Gobernación, su repugnancia evidente á salirse de la Constitución y á interrumpir las garantías públicas. Pero junto á todo esto, el Sr. Lerroux fué poniendo á plena luz la evolución del Sr. Maura; evolución—esto no lo dijo el Sr. Lerroux, pero lo pensamos nosotros—que fué comenzado por cuartos de conversacion, que le iban alejando de los procedimientos liberales y empujándole á toda prisa hacia los más extremos y sospechosos confines de las derechas españolas.

El discurso que ayer escuchamos ha dado un golpe definitivo á la leyenda de la manoseada colaboración de los revolucionarios y los ministros del rey.

«El Sr. Lerroux—na exclamado muchas veces el Sr. Maura—sabía que iban á ser indultados los reos de Cullera»; «el Sr. Lerroux anunció con anticipación el indulto». Y ayer, el orador replicaba: «¡Famosa prueba de nuestra sórdida colaboración! Quien conociera al Sr. Canalejas, quien no ignorara la disposición de espíritu del rey, ¡podría esperar la ejecución de aquellos ocho hombres sentenciados á muerte!» En este punto de las inteligencias y las colaboraciones tuvo el diputado radical un recuerdo verdaderamente feliz: una madrugada, en plena sesión permanente motivada por el conflicto de los suplicatorios, fué el Sr. Lerroux quien ofreció la solución, proponiendo que interviniese el Tribunal Supremo. El Sr. Maura—decía el orador—se agarró á mi protesta como á un clavo ardiendo; me buscé por los pasillos; me felicité, estreché mi mano... ¡También

entonces se habló de mi complicidad, de mi inteligencia con su señoría!»

La última parte del discurso del Sr. Lerroux fué de la misma intensidad mental que las primeras. Difícil será rebatir sus afirmaciones fundamentales al examinar la crisis que atraviesan los partidos y la crisis de hombres. No puso acritud, y es este un extremo interesante de su discurso, al aludir á posibles desprendimientos entre los elementos republicanos que, no juzgando esenciales las formas de gobierno, estén dispuestos á prestar su concurso á la monarquía. El Sr. Lerroux ve una grave amenaza para el régimen en tres grandes cuestiones: Africa, el problema internacional, el estado de la Hacienda.

El orador se considera y considera á sus huéspedes como una reserva para el porvenir. No hay que escandalizarse porque él lo crea y menos porque lo diga. Entretanto, nos pareció que hacía justicia al rey presuponiendo la sinceridad con que mantiene la política liberal y afirmando que en esa política está el dique más seguro contra la revolución.»

... LA MAÑANA ...

«En el Senado se reservaron para momentos más oportunos los Sres. Azcaraga y Eteban Collantes. Comprendían estos veteranos políticos que el interés estaba en el Congreso y que á él debía trasladarse el conde. Y el conde llegó cuando ya Lerroux había comenzado su discurso, cuando el jefe de los radicales se había apoderado de la atención de quienes le escuchaban.

Fué la de ayer una buena jornada para este hombre que tiene un talento innegable, un talento cada vez más amplio y más sólido. Fué el de ayer uno de sus mayores y mejores aciertos. Su discurso mereció grandes, calurosísimos elogios: los elogios eran casi unánimes.

¿Qué diferencia entre aquel Lerroux que hablaba en los mitines de Barcelona en mangas de camisa para alardear de democrata y este Lerroux que no se quita la chaqueta porque no le hace falta para ser sincero... Sincero fué ayer, aparte de ser elocuente y además de decir todo lo que creyó necesario.»

Realmente, lo era: dijo lo que á su juicio no debía callarse y dijo muchas cosas que nos fué grato oír de sus labios. Habló en gubernamental, sin adulaciones á las masas y sin que le traicionaran sus ideas. Pensando de esta suerte, aunque desde su campo, no es temible la colaboración de los elementos avanzados. Esa colaboración es confesable, estimable, indispensable: la que no lo es, la que no se puede admitir es la otra—si la hay—, y ésta y no aquella es la que censura el Sr. Maura, cuando alude á francachelas y misterios. En la obra legislativa hay que aceptar y reclamar el concurso de las minorías. De esto no cabe duda. ¿Quién lo ha negado?

Lerroux tuvo crudezas que no deben irritarnos, sino estimularnos á la enmienda. No hay, en efecto, un partido liberal que responda plenamente á sus convicciones y á la necesidad de su actuación en estos tiempos: un partido liberal que se haya fundido en el crisol de las aspiraciones de los verdaderos liberales. Porque liberales sí los hay: el mismo Lerroux lo reconoce.

## Los conflictos de Oriente

(POR TELEFONO)

### REPARTO DE TERRITORIOS

PARIS, 4.—Telegrafían de Sofía desmintiendo la dimisión del actual Gabinete, sobre todo después de lo que se conceptúa un éxito del presidente del Consejo, sobre la inteligencia con Servia para llegar á un arreglo en lo relativo al reparto de territorios.

### UNA EVACUACION

Un telegrama de Constantinopla anuncia que las tropas búlgaras han comenzado á evacuar Redonto.

### SERVIA Y BULGARIA

Telegrafían de Belgrado que ha producido muy buen efecto la noticia de estar de acuerdo los presidentes del Consejo búlgaro y servio, sobre la cuestión concerniente al reparto de territorios.

Estos celebrarán una entrevista en Salónica.

El Gobierno griego no opondrá dificultad alguna en este acuerdo.

Ejercerá de árbitro el emperador de Rusia.—Jerique.

## La cuestión financiera

(POR TELEFONO)

PARIS, 3.—Mañana se verificará la primera reunión de la Comisión internacional financiera.

Será presidida por M. Pichon, ministro de Negocios extranjeros.—Jerique.

## El Mokri á París

TANGER, 3.—Telegrafían que en breve saldrá para París el Mokri.

## Movimiento de tribus hostiles á España

(POR TELEFONO)

PARIS, 3.—Desde Tetuán telegrafía un corresponsal de un importante diario que puede considerarse á la ciudad en estado de sitio.

Un coronel se ha encargado del mando de la plaza, estando 800 soldados distribuidos por todos los barrios. Varias patrullas de caballería recorren los alrededores de la ciudad en un perímetro de 2 kilómetros. En previsión de posibles contingencias, se

dos los obreros empleados en la construcción de la carretera de Ceuta son vigilados por soldados.

Se sabe de buena fuente española que las autoridades militares han decidido llevar á cabo rigurosas operaciones de policía contra las tribus autoras de los últimos atentados.

En la plaza ha sido muy bien acogida esta noticia. Se dice que las tribus han suscrito un pacto de alianza contra España, habiendo nombrado en su última reunión como caudillo de las tribus belicosas, al jerifa Mohamed-ben-Laden, quien ha decidido la constitución de un Gobierno revolucionario, designando ya los funcionarios afectos al mismo, é imponiendo una contribución de 2 francos por familia, para atender á los gastos de la guerra. Pienso también establecer una Aduana.

Los moros han abandonado la idea de atacar á Tetuán, por ahora, prefiriendo provocar la guerra mediante una serie de actos aislados.—Jerique.

## ÁRAIZ DE UN DISCURSO

## Felicitando al señor Lerroux

BARCELONA, 3.—Lerroux.—Los radicales de la Casa del Pueblo, enorgullecidos de su jefe, le felicitan por su magistral discurso.

Buscato, Juncal, Vicens, García Codina, Velasco, Pérez, Valcárcel, Roig, Alzamora, Cuadras, Cimarra, Lamoglia, Oriol, Reus, Félix Torra, Leal, García Barret, Sierra, J. Jorret, Rizo, Coma, Cases, More, Mayorquí, Munñé, Nello, J. Nello.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Un grupo modesto, pero entusiasta, de correligionarios felicitó al único jefe republicano español, por su colosal triunfo de su discurso en defensa de las izquierdas: Borrell, Sansó, Jordi, Casenave, Nicolás, Ros, Vallés y Arimón Mas.—E.

BARCELONA, 3.—Lerroux.—Congreso de los diputados. Después de leído su colosal discurso, únicamente cabe exclamar: ¡Viva Lerroux!—Vallesca.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Mi saludo cariñoso y cordial felicitación por su magnífico discurso.—Vicente Boada.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Leído con la atención que merece su elocuente discurso, sinceramente le felicito.—Ricardo Sáiz.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Reciba fuerte abrazo y entusiasta felicitación por su colosal discurso.—Pascual Payá.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Varios radicales del distrito sexto felicitan á su ilustre jefe por su grandilocuente discurso de aplastamiento al monstruo Maura.—Auge, Munt Arto, Loyrols, Nelus, Guive, Prats, Estriche.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—El Círculo Republicano Fraternal del distrito segundo le felicita cordialmente por su incomparable discurso, que ha desterrado para siempre á la reacción.—La Junta.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—El más modesto de sus correligionarios le felicita por su magistral discurso.—Los hombres.—J. E. Puig.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Querido jefe: Reciba mi entusiasta felicitación por su discurso de ayer en el Congreso.—Roviroa.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Los correligionarios que suscriben felicitan á usted por su discurso, pronunciado contestando á Maura, admirando, como siempre, su lógica aplastante. Murcia, Rodríguez, Nasso, Gilabert, Guasch, Vinaixa, Guerrero, Millán, Lucero, Sanpriet, Soliba.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Reitero mi adhesión, felicitándole por su discurso, que ha aplastado á Maura, lamentando la inopia ó la mala intención de los que confunden la dignidad y el talento con el conservadurismo. Maura ha quedado deshecho.—Jaime Pont Cau.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Fraternalidad Republicana de Pueblo Seco sintiese orgullosa de tener por jefe al hombre que interpreta los sentimientos de los verdaderos republicanos.—El presidente, Bonavia.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Juventud Republicana séptimo distrito felicita al jefe por su colosal discurso.—Pedrerol.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Reciba usted, querido jefe, mi más entusiasta felicitación por su grandioso discurso, contestando al tirano.—Félix.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Nadie ama su gloria como yo, por lo que le felicito entusiastísimo por su elocuente discurso.—Vidal.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—Con entusiasmo incomparable felicito colosal discurso y deseo otra más alta gloria á nuestro jefe.—Enjen.—E.

BARCELONA, 3.—Alejandro Lerroux.—En nombre concejales minoría radical Ayuntamiento Barcelona, envíe felicitación entusiasta por su colosal discurso Congreso, sesión ayer. Un abrazo, Serrallera.—E.







## El fundamento de las crisis políticas

Cuando surge en España alguna crisis política los corresponsales de los periódicos extranjeros no saben cómo explicar su fundamento y su alcance, porque la política se desarrolla aquí de una manera «sui generis». Los Gobiernos no caen con motivo de un voto de las Cámaras y los cambios de política producen a consecuencia de intrigas de doble especialísima o sencillamente porque el partido que se halla en la oposición se divierte si no le concedieran el Poder.

El corresponsal que se limitara a exponer hechos tal como se desenvuelven, sin añadir algunas explicaciones, se exponería a que los lectores del periódico que representa no entiendan lo que les comunica, y si explica los motivos que han impulsado a un Gobierno a dimitir, si dice la verdad, si a la claridad, corre el riesgo de que crean que menta, o de que formen en el extranjero un concepto muy triste de la política española.

Los apuros del corresponsal que desea cumplir discretamente su misión le hacen pasar horas amargas, sobre todo si es español y quiere cumplir su cometido informando exactamente a su periódico, sin desacreditar su patria ante el extranjero.

Con la última crisis ha sucedido lo de siempre. ¿Cómo explicar que el conde de Romanones haya presentado la dimisión del Gobierno que preside a consecuencia de un discurso del jefe del partido conservador, en el cual éste ha negado su apoyo al partido liberal?

Hay que añadir que en España los Gobiernos, para vivir, tienen que contar con la benevolencia de la minoría monárquica, que se convertirá en mayoría cuando el partido que representa sustituya al partido gobernante.

Es preciso decir que los dos partidos turnantes están siempre de acuerdo, que se ayudan mutuamente, que en España la política es un juego de compadres y que los ministros caen cuando se considera que han gozado bastante tiempo de las ventajas que el Poder proporciona y cuando lo que aquí se llama oposición de S. M. cree que ha llegado el momento para ella de triunfar y de manejar.

Los extranjeros que se hayan enterado de que el conde de Romanones ha dimitido por que Maura ha roto toda relación con el Gobierno habrán pensado: «¿Qué cosas tan raras suceden en España! En Francia, en Italia, en Inglaterra, en todos los países donde florece el régimen constitucional, las oposiciones, aunque sean dinásticas, combaten rudemente a los Gobiernos y no les prestan para nada su apoyo. El país, con sus votos, si se celebran elecciones generales, o con los votos de sus representantes, si el Parlamento no ha terminado su misión, es el que derriba Gobiernos y manifiesta si es conveniente o no un cambio de política».

Aquí, donde la política es todo ficción, los partidos turnantes se ayudan mutuamente porque no tienen arraigo en la opinión. Si no se ayudan, con la condición de alternar en el Poder, se desmoronaría el edificio político que carece de base sólida y que se mantiene gracias a un milagro de equilibrio.

El país no interviene en la política. Fuera de algunas poblaciones grandes, donde el pueblo manifiesta libremente su voluntad cuando se celebran elecciones, los distritos eligen siempre a los candidatos de los Gobiernos y España es en apariencia liberal cuando mandan los liberales y conservadora cuando gobiernan los conservadores.

Y como el país no es dueño de sus destinos como ninguno de los partidos turnantes tiene realmente fuerza bastante para traer a las Cortes, con elecciones sinceras, una mayoría adicta, necesitan ayudarse mutuamente esos partidos para que continúe la ficción que sirve de base a su actuación política.

Cuando el partido gobernante no puede contar con la benevolencia del partido que se halla en la oposición, rompiéndose el equilibrio y surgen dificultades graves.

Esto es lo que ha sucedido con motivo de las declaraciones de Maura.

¿Cómo explicarlo al público extranjero? Si el corresponsal extranjero contara todo esto en su periódico, o no lo creerían o no lo comprenderían.

El ambiente que aquí se ha creado, el aire que aquí se respira, son tan distintos del ambiente que en el extranjero existe y del aire que fuera de España se respira, que el periodista extranjero, perplejo y vacilante, agarra templando la pluma cada vez que necesita referir a sus lectores cómo y por qué ha surgido una crisis política.

Para cumplir bien su misión, para no molestarse al país donde reside, e informar sin embargo exactamente a sus lectores, necesita ser más diplomático que Talleyrand o que Metternich.

A. C.

## Un barco en peligro

(POR TELEFONO)

PARIS, 3.—Telegrafían de Cherburgo que, a consecuencia de un descuido de un marinero del «Pluvieux», ha estado a punto de ocurrir una catástrofe. El agua invadió casi por completo el buque.—Jerique.

BIEDMA, Fot.—Alcalá, 23. (Hay ascensor)

## Para el señor Alba

EL CACIQUISMO EN DENIA

Dice «El Popular», de Alicante, que todos los concejales del Ayuntamiento de Denia, excepto uno, se han declarado en contra del alcalde.

¿Qué pasa en Denia, nos preguntamos poseídos de la más profunda estupefacción? Pero es que en el pueblo de Denia, aparte la funesta circunstancia de estar representado en Cortes por Santiago Reig, ¿puede ocurrir aun nada más grave que lo pasado?

En Denia se ha dado el caso estupendo de no atenderse ninguno de los servicios municipales, no ingresar nada en la Hacienda ni en la Diputación provincial, y no haber dinero en caja. ¿Qué novedad puede apuntar ahora a los concejales deniañosos?

Allí no hay aceros ni empujados; no hay servicio de limpieza, ni menos de higiene. Instituciones de beneficencia, ni sonarlas. Cuando no estaba ruinosa, tenían una escuela, cuya planta baja se habilitaba de perrera. A los maestros les desahucian de sus habitaciones, y han llegado materialmente a dejarles los muebles en el arroyo, porque el Ayuntamiento no paga los alquileres de las viviendas que les tiene asignadas.

Hasta el Juzgado municipal, que es el encargado de ejecutar los desahucios, ha sido desahuciado, a su vez, por falta de pago.

El alumbrado público consiste en unas cuantas lámparas de bujías, instaladas provisionalmente y a condición de cobrar el consumo de fluido cada dos días, o cortar la corriente.

La Policía de seguridad está a la misma altura que los otros servicios. Sólo hay un guardia municipal y no cobra el sueldo.

¿Qué más puede pasar ahora en Denia para que los concejales se pronuncien contra la gestión administrativa del alcalde? ¿Pero es que la administración municipal de Denia puede ser peor?

Allí se ha dado el caso de que en todo un año, que fué el 1909, se ingresaran en arcas municipales, por todos conceptos, 4.780,65 pesetas. Por Consumos, que importa el cupo 125.000 pesetas se cobraron 3.662,65; por Mataderos, en una población de 13.000 habitantes, 549; por puestos públicos, que estaban arrendados en 9.125 pesetas, se recaudaron 506; y por pesas y medidas, que sólo el comercio de la pasa pagó 5.000 pesetas, ingresaron en arcas municipales 63.

¿Qué ocurre ahora, que los concejales protestan y se separan resacañamente del lado del alcalde?

El caciquismo de Denia, aun en España, donde el caciquismo se ejerce como sistema de Gobierno, es una excepción escandalosa.

El pueblo dianense, que es culto y liberal, está obligado por el honor de estas excelencias cualitativas, que indiscutiblemente posee, a realizar un esfuerzo emancipador, a costa de todos los sacrificios necesarios.

Y el señor ministro de la Gobernación, cuya merecida fama de hombre público le reputa enemigo de todo género de inmoralidades y abusos caciquiles, conquistaría sinceros plácemes de toda la opinión honrada de esta provincia, sin distinciones políticas, si decretase una inspección gubernativa al Ayuntamiento de Denia, que acotase de una vez a los términos legales de aquella administración escandalosa, que ni atiende los servicios municipales, ni paga a la Hacienda y a la Diputación provincial, ni tiene dinero en caja, y que, en la impunidad de que goza, es para los demás municipios de la provincia un ejemplo perenne de eficacia desmoralizadora.

## Fallo de un Concurso

Los ilustres escritores Joaquín Dicenta, Manuel Linares Rivas y Ramón Pérez de Ayala, constituidos en Tribunal revisor de las novelas presentadas al Concurso abierto por la notabilísima revista «El Libro Popular», han tenido durante varios días un trabajo verdaderamente abrumador.

En España todo el mundo se supone escritor y se juzga novelista y autor dramático, y en cuanto una publicación de importancia o un teatro consensado se brindan a revisar las producciones que les sean enviadas, caen sobre ellos miles de ciudadanos con sus obras correspondientes, más, ciertamente, por afán de popularidad que de dinero.

Así, el Concurso de «El Libro Popular», al que la concurrencia ha sido tan enorme, que los ilustres escritores que componían el Jurado calificador, queriendo revisar a conciencia todas las obras presentadas, han invertido en su tarea cerca de tres meses.

Menos mal que su trabajo no ha sido enteramente estéril. Porque del Concurso de «El Libro Popular» han salido a la superficie dos escritores absolutos desconocidos, que, a juicio de Dicenta, Linares y Ayala, son dignos de que se les lea y se les admire, y a los cuales se les ha otorgado el primer premio: D. Roberto Molina, autor de «Un veterano», obra amarga, de fondo y de vigor originarismo, que esta semana aparece en la celebradísima Revista, y D. José Reygadas, autor de la novela «El pecado de Claudina», que se publicará en el próximo número.

## El homenaje a Giner de los Ríos

Los señores Morel, diputado provincial republicano; García, primer teniente alcalde; Bustamante, director del periódico republicano «El Defensor», de Vélez Málaga, han dirigido al presidente del Congreso el siguiente telegrama:

«Vélez Málaga, 26, 10.45.

Presidente Congreso diputados.

En acto inauguración monumento homenaje a D. Hermenegido Giner de los Ríos, el pueblo de Vélez saluda en V. E. a la más alta representación popular, y le comunica que el testimonio de gratitud de esta ciudad simboliza la ofrenda al representante del país que ha sido el generoso mantenedor de nuestras franquicias soberanas.—Morel, Herrero, García Bustamante.»

## Las sufragistas de Londres

Londres, 3.—Las sufragistas han incendiado un depósito de embarcaciones, quemándose 50 barcos pequeños.

## ¿Qué hará la comisión?

Después de una ausencia corta pero inoportuna, he vuelto a Riotinto.

No tenía que al comenzar de nuevo mis artículos, os haga una edición del célebre cuento de la buena pipa. Precisamente la vida en Riotinto no tiene encantos, ni atractivos, ni placeres; pero tiene variedad. Es inquietante y distinta y los días no se suceden como en esos pueblos donde la eternidad va desgarrando las horas en el reloj silencioso y grave de la torre de la iglesia.

Este pueblo sombrío y hostil tiene convulsiones epilépticas que acusan una crisis transitoria, de resurgimiento o de muerte. Hay que venir a Riotinto, porque aquí se está librando ahora una batalla entre el bien y el mal, entre la perdición y la ignorancia, entre la nobleza y la ruindad.

¿Quién representa aquí cada una de las virtudes y de los vicios que se señalan? Yo no dogmatizo y evito siempre que me es posible escribir tonterías ineficaces. He de decir, sin embargo, que la Compañía ha puesto en juego todos sus recursos para ahogar definitivamente la rebeldía proletaria que ella considera ilícita. Pero esta rebeldía que aquí ha germinado no es una cosa ideal ni menos aún, caprichosa. Esta rebeldía es una cosa puramente sentimental que ha nacido de la exacerbación del sufrimiento. Más aún que causas morales habrán de buscarse los fundamentos patológicos... Pero otro día razonaré esto. Hoy quiero escribir este artículo para la Comisión del Instituto de Reformas Sociales que ha estado aquí estos días, y principalmente para el vocal obrero Sr. Mora. A él dirijo en primer lugar mis observaciones modestas pero fundadas; cortes pero resueltas.

La Comisión ha visitado los departamentos de Riotinto. No lo ha visto todo, pero ha visto bastante para hacerse cargo y redactar un dictamen que pueda servir de sinopsis a las dolencias de estos proletarios. Ese dictamen tendrá una gran importancia, una importancia capital en la lucha aquí empeñada, porque el papel en que se redacta se convertirá en una coraza que lo mismo puede guardar el pecho de la Compañía como el de los operarios.

Si el dictamen es favorable a la Compañía, siquiera se hagan en él leves reparos, la causa obrera entrará en un período angustioso, porque perderá la popularidad que a tan duras penas le hemos conquistado. Las causas justas necesitan ambiente y si esos señores niegan el derecho destruyen el ambiente y la causa obrera es causa perdida por ahora, porque la Compañía esgrimirá ese papel como un certificado de buena conducta extendido por hombres honorables y entendidos. Si el dictamen es favorable a la causa obrera llegará para la Compañía la hora de las concesiones justicieras y de poco le valdrán entonces los esfuerzos que realizan sus libras esterlinas para hacer ver a las gentes que estos obreros se quejan de vicio, o bien que se trata de masas anárquicas dirigidas por fanáticos revolucionarios.

Ahora bien; el Sr. Mora, que ha venido en la Comisión, ha visto algunos horrores de los que aquí se cometen.

Ha visto cómo para burlar la ley de Accidentes del trabajo se hace firmar a hombres sanos y fuertes, unos documentos donde ellos mismos aseguran que padecen una hernia; ha visto cómo en las galerías de contramina los hombres trabajan entre el incendio de la tierra a temperaturas tóricas por una limosna de diez reales; ha visto cómo hay gentes que permanecen en las cortas y en la contramina con una amenaza constante de muerte sobre sus cabezas; ha visto cómo aquí se cuentan por centenares los mancos, los cojos, los tullidos; ha visto cómo en las fundiciones el arsénico va envenenando el pulmón de los que sangran los hornos y de los que llenan los volquetes; ha visto cómo eso de las viviendas higiénicas es una leyenda pagada por la Compañía; ha visto, en fin, otras muchas infamias, entre las cuales están la de los contratistas que se llevan el dinero de los desgraciados que trabajan para ellos, y no creo yo que después de esto el Sr. Mora, hombre honrado y concienzudo autorice con su firma un documento en que no conste estas cosas de una manera detallada, especificada concréta.

Sobre el Sr. Mora, vocal obrero, pesa una grave, una tremenda responsabilidad. Todos sus compañeros de Comisión son sin duda personas honorables, pero el doctor Pulido, que es una de ellas, es quien dijo el año 88 que los humos «eran molestos, pero no perjudiciales para la salud».

Y sin embargo, las gentes morían envenenadas por los humos. ¿Comprendéis ahora por qué escribo este artículo antes de que la Comisión publique el dictamen? ¿Comprendéis el Sr. Mora por qué me permito llamar cortésmente su atención? Hay precedentes que abren paso a la desconfianza. Por eso yo, apenas llegado aquí, trazo rápidamente estas líneas para ver si llegan a tiempo de impedir algo, cuyo remedio después sería muy difícil y laborioso. La Compañía spera con ansia ese dictamen, pero yo estoy seguro que el Sr. Mora no firmará más que aquello que él personalmente ha comprobado, porque de su resolución depende la fuerza moral de estos Sindicatos obreros que acaban de brotar en estas tierras duras como la flor punzante y melancólica de la rebeldía.

J. RODRIGUEZ DE LA PEÑA

## Impresiones del día

EL DISCURSO DE D. ALEJANDRO

El lunes habló Lerroux en el Congreso. Su discurso fué una maravillosa obra artística. Como siempre que habla este hombre formidable, en el Congreso había una gran expectación por escuchar su palabra cálida y fervorosa.

Y habló... Y según propios y extraños, el caudillo radical no defraudó a sus oyentes. Su discurso sincero, llano, profundo, lleno de ciencia y de verdad, convenció a todos.

A todos? No convenció a todos. Lerroux es un gran luchador que ha adquirido a fuerza de trabajo y de talento la posición social y política en que se encuentra.

Su vida está sintetizada en una sola palabra: trabajo. Es un vencedor de la vida y de los hombres. Su obra formidable responde por él. Sus armas han sido siempre su talento y su voluntad. Si vivir es dar pruebas de actividad continua, Lerroux ha vivido y ha luchado.

Ha luchado y ha vencido.

¿Ha vencido! He aquí toda la culpa de este gran hombre.

En este país de abúlicos y de necios, donde todo se espera de la adulación y del favoritismo, el caso de este hombre, que a fuerza de puños logra sobreponerse a todos, es un caso estupendo que atrae el odio de todos los castrados y de todos los vencidos, de esta juarria de nómina, incapaz de rehabilitación por su propio esfuerzo.

«Nuestra ruin clase media no puede permitir que un hombre como yo, de humilde condición, se haya elevado.» He aquí la incógnita. He aquí por qué todo el camino recorrido por este hombre hasta llegar al final, es doloroso y difícil. Cada día ha sido un nuevo obstáculo insuperable. Desde que Vallés y Ribot, presintiendo en Lerroux un gran carácter, lo presentaron al pueblo de Barcelona, este hombre, que ha compartido su vida en su lucha por la libertad y su amor al pueblo, ha sufrido todas las miserias y todas las injusticias. Pero a todas se ha impuesto y de todas ha salido victorioso.

¿Comprendéis ahora por qué su discurso de anteayer no pudo convencer a todos?

La figura del caudillo irradia demasiada sombra sobre este montón de medianías infatuadas, de caudillos en agraz, de pequeños grandes hombres, de lumbreras opacas, valga la paradoja, de hombres, en fin, cuyo único privilegio consiste en haber heredado, por ironía fisiológica, hermosas cabezas de mampos.

Y como de estos individuos está lleno el campo político sin delimitación, he aquí por qué es imposible convencer a todos.

Convencerlos, equivaldría a que confesaran su tremenda insignificancia.

Julio ROMANO

## TOROS EN BILBAO

Corrida a beneficio de «Recajo»

Bilbao, 2.—Con tiempo infernal, se celebra la corrida a beneficio del infeliz Recajo. Se lidiaron toros de Anastasio Martín, por las cuadrillas de Cocherito, Chiquito de Begoña y Torquito.

Primero.—Cornalón y manso. Cumple en varas, accediendo.

Cocheiro muletea vulgarmente, entra de lejos, y da una estocada contraria. (Palmas.) La empresa de Madrid, a la que Cástor brindó, entrega al matador 500 pesetas. Un banderillero la entrega, por orden de Cocherito, a la hija de Recajo, que está en la plaza. Gran ovación.

Segundo.—Chiquito, brindóla muerte a señores que ocupaban un palco.

Muletea valiente y da una estocada delantera, descabellando, después de varios intentos. (Aplausos.) Los brindados arrojan un billete de 1.000 pesetas, que es regalado a la hija de Recajo. (Ovación.)

Tercero.—Torquito torea de capa superiormente, siendo ovacionado.

Brinda a un capitalista.

Gran faena de muleta para tres pinchazos, media tendida y un descabello. (Muchas palmas.)

A Torquito entrega el brindado un vale para canjearlo por dinero.

Recajo, con su hija, aparece en el palco de la presidencia, y el público le hace una gran ovación.

Varias cupletistas cogen a la niña, y hacen por el público una eustación. Los banderilleros recogen las monedas en les capotes. La escena es emocionante.

Cuarto.—Cocheiro brinda a Recajo. Hace una buena faena de muleta. Una estocada superior. Ovación y oreja.

Quinto.—Brinda Chiquito al marqués de Villagodio.

Faena muleta adornada y valiente. Un pinchazo y una buena estocada. (Palmas.)

El marqués envía a Chiquito 500 pesetas.

Sexto.—También brinda Serafín, que es obsequiado con 500 pesetas. Torquito está bien con muleta y estoque.

Séptimo.—De Carretero. Lecumberri muletea valiente, y termina con una estocada descabellada.

Chavarrí, a quien había brindado Lecumberri, entrega a este un puñado de billetes, que, como todos los regalos hechos a los matadores, son para la hija del beneficiado.

El público hace una ovación grande al beneficiado y a los toreros.

## Campaña pro Queraltó

VALCHILLON, 3.—Queraltó está recorriendo esta campaña.

El mitin de anoche, en Espejo, resultó imponente, asistiendo algunos miles de ciudadanos y Comisiones de Castro del Río, Bujalance y otros pueblos.

Presidió el doctor Fernández Carrillo, reinando un entusiasmo inenarrable.

## Un marista corruptor de menores

Suceso odioso y repugnante en Astorga. Los hermanos de la Doctrina cristiana, corruptores de niños.—Indignación en el vecindario.—El hermano Nibardo huye del pueblo.—Los padres denuncian los hechos al juez de Instrucción.—Las actuaciones judiciales

ASTORGA, 2. Durante el sábado último comenzó a circular por el pueblo la noticia de que en el Colegio de La Salle que los hermanos maristas tienen en ésta se venían cometiendo de algún tiempo a esta parte actos deshonestos y repugnantes con los niños confiados a su custodia y educación.

Al principio, la noticia fué puesta en duda por el elemento clerical, que la calificaba de un nuevo infundio de los republicanos, y sobre todo, de los redactores del valiente y batallador semanario republicano «La Verdad de Astorga», que en el descubrimiento de este asqueroso y repugnante suceso ha hecho una gran información, justa, imparcial, sin apasionamientos de ninguna clase, como corresponde a hombres sensatos que velan por la justicia y la verdad.

El rumor fué confirmado poco después a los reporteros del citado colega semanal, por los propios niños alumnos del colegio, y por sus padres, que son los que han denunciado los hechos ante el juzgado de instrucción.

Los hechos son verdaderamente repugnantes y la pluma se resiste a referir lo ocurrido en el colegio de la Doctrina cristiana de La Salle, por la naturaleza de los mismos hechos y la barbarie del hermano Nibardo, a quien todos los niños, sin excepción alguna, acusan como corruptor.

Pero como los periódicos católicos, continúan abogando por la enseñanza clerical en las escuelas, y dicen que la escuela laica es la «escuela sin Dios», que sólo produce criminales y malvados, nos vemos obligados a recoger en nuestras columnas el relato de los brutales atropellos hechos por dos de los padres que han presentado la denuncia al juez, para que estos señores que se adjudican el papel de moralistas, redentores y representantes de las conciencias humanas, vean y aprecien qué clase de enseñanzas reciben hoy los niños en las escuelas católicas.

De estos dos relatos escogemos uno, en el que el padre se llama católico y hace protestas de fe, para que nuestros enemigos juzguen los hechos por sus propios adictos.

«Después del saludo de rubrica, indicamos el objeto de nuestra visita y siendo, como es, hombre franco, nos habló sin rodeos y con la claridad que el caso requiere.

«Sí, amigos míos, el caso es cierto; en la tarde del martes recibí la visita de D. padre también que, como yo, pasa por el duro trance de ver que con nuestros hijos se ha cometido la mayor de las tropelías. Dura realidad es; pero es de consolar que interrogué a mi hijo y de sus propios labios supe la verdad del hecho; lo manifestado por D. era completamente exacto; afortunadamente el delito no tiene la magnitud que yo creía, puesto que sólo existen casos que podría vulgarmente darse el nombre de exteriores. Yo desde luego, hombre religioso, aún dentro de mi indignación de padre, creo que lo sucedido ha sido un aviso de Dios para dejar de mandar a mis hijos a ese colegio; así lo he hecho aún cuando bien comprendo que no porque ese hermano sea un malvado han de serlo todos, «si bien existe el precedente de casos análogos en otras poblaciones, por eso, repito, veo en ello un aviso de Dios».

«...? «Sí, el niño tiene temor grande, grandísimo, no solo por lo que respecta a mí, sino que me ha dicho, «papá ¿me sacará la VERDAD en unión del hermano?»

«No, mi primer pensamiento fué mandar una carta al director del colegio, carta enérgica, recriminando lo sucedido; luego avisar al hermano y dejar las cosas en el lugar que correspondían a un caballero; hoy, el individuo ha marchado y sólo he de decirles que una vez que este asunto está ya conocido por el pueblo, nada puedo hacer más que ofrecerme al juzgado por si me necesitase».

«Los señores... padres de los niños que como el mío fueron engañados, pueden indicarnos quizás otros pormenores que yo desconozco... y alargándonos la pitillera nos obsequió con uno de 45 que nosotros conocimos alargándole después nuestras manos y despidiéndonos para visitar al señor don... a quien una vez indicado nuestro deber de periodistas, solicitamos nos hiciese relación de lo que sabía referente a lo ocurrido con su hijo.

«Hace tres días que mi señora me manifestó que nuestro niño le había dicho: «El hermano Nibardo debe estar bobo porque me ha andado en... con la mano dos veces y yo no quiero que esto me haga». «Mi señora le dijo, bueno, déjate de tonterías, pues quería desviar esta conversación con el niño».

Al día siguiente volvió el niño muy sofocado diciendo «que no volvía a la escuela sin mandil, porque el referido hermano le había repetido la cosa por tres veces».

Ya las cosas así, llamé yo al niño, el que me confesó lo que ustedes y todo el pueblo saben; yo pensaba tomar cartas en el asunto, pero en vista de que sé que hay una denuncia en el juzgado he decidido esperar los acontecimientos.

«...? «Sí, pregunté a otros dos niños de su clase que en la calle jugaban, los cuales me participaron que lo hacía con todos y en la misma clase y al efecto los llamaba a su lado con la disculpa de que iba a corregirles la lección y entonces consumaba los hechos».

«Mi hijo tiene diez años, y aproximadamente, todos los demás alumnos, la misma edad, pero a pesar de esto se hablaban para protestar ruidosamente golpeando las reglas sobre los pupitres en el momento que llamase a un niño, cosa que al parecer no llevaban a cabo por cortadía y respeto.

Como podrán apreciar nuestros lectores por los anteriores relatos, el hermano Nibardo prefería para sus repugnantes vicios a los niños de ocho a diez años.

Estos tuvieron al principio miedo de confesar a sus padres lo que ocurría en el colegio de los hermanos Maristas, pero, al fin, hubo uno que, no pudiendo vencer la repugnancia de los bajos instintos del hermano Nibardo, con la timidez propia de sus pocos años le refirió a su padre los brutales atropellos que eran objeto.

El padre de este niño consultó con otros varios padres, y convencidos de la verdad,



## EN EL PARLAMENTO

## SENADO

## LA SESION DE AYER

A las cuatro menos veinte se abre la sesión, ocupando la presidencia el Sr. Montero Ríos.

El presidente del Consejo y el ministro de Estado, ocupan el banco azul.

Hay gran animación en escaños y tribunas.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

## RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. ALLENDE-SALAZAR, hace un ruego para que sea retirado el dictamen acerca de la admisión temporal de los tejidos de algodón.

El Sr. PEREZ CABALLERO, ruega al ministro de Estado, que le dé informes de la situación de Tetuán, donde reina gran agitación, cometiéndose dentro de la ciudad, atropellos con los europeos.

Añade el Sr. PEREZ CABALLERO, que ha leído estas noticias tan alarmantes, en un telegrama que recientemente ha publicado un periódico francés.

Es necesario—continúa—que el Gobierno tome medidas para que no se repitan estos hechos y renazca la tranquilidad entre los residentes en Tetuán.

Pide la palabra el ministro de ESTADO para contestar al Sr. Pérez Caballero.

Comienza diciendo, que va a limitarse solamente a darle noticias de la situación de Tetuán y del resto de nuestra zona de influencia en Marruecos.

Y cuando sea más oportuno—continúa—me ocuparé extensamente de esta cuestión, que bien merece que me ocupe de ella, la tranquilidad del país.

Las noticias a que ha aludido S. S. las ha publicado «Le Journal».

Pues bien, el telegrama en que se dan esas noticias es completamente falso. En cuanto tuvo noticia de él el Gobierno, se reunió acordando pedir noticias urgentes al alto comisario de Marruecos, general Alfau, y sus informes fueron contradictorios al telegrama.

Los correspondientes—dice—que envían a sus periódicos esas noticias tendenciosas y falsas no merecen más que el desprecio.

Según ese correspondiente, en nuestra zona de Marruecos no se puede vivir.

Precisamente ahora se está haciendo una campaña enérgica y la califico así por no decir de terror.

Hoy, a las once de la mañana, he tenido el honor de conferenciar con el general Alfau, por lo que puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que ese telegrama es infundado.

El general Alfau ha puesto al Gobierno, contestando a sus preguntas, el telegrama que voy a tener el honor de leer a la Cámara:

El ministro de Estado lee un telegrama, en el que el citado general desmiente por completo las alarmantes noticias que acerca de la situación anormal de Tetuán ha publicado «Le Journal».

Por lo tanto—continúa el ministro—en Tetuán reina tranquilidad completa. Sólo se registran hechos aislados de alteraciones de orden público que cometen los merodeadores.

Estos hechos, son robos de ganado y alguna agresión sin importancia a los naturales del país. Pero en lo tocante a las familias europeas, viven tranquilas, sin que nada anormal venga a perturbarlas.

En mi sentir, el Sr. Pérez Caballero, llevado de un sano espíritu de patriotismo, se ha exaltado un poco al leer el telegrama de «Le Journal», pero yo quiero afirmarle, de una manera rotunda, categórica, y quisiera, con mi afirmación, llevar el convencimiento al ánimo de S. S. de que cuanto ha leído en ese telegrama es falso, y de que la situación en Tetuán es completamente normal y tranquila.

El Sr. PEREZ CABALLERO contesta, agradeciendo al ministro la amabilidad con que ha contestado a su ruego y dice que ya le habían parecido exageradas las noticias del telegrama de «Le Journal»; pero que había creído conveniente que el ministro las desmintiera públicamente en la Cámara.

El Sr. TORRES TABOADA se lamenta de que el alcalde de la Coruña, que no está nunca en su puesto, delegue su autoridad en el teniente alcalde, que es renunciante.

Le contesta el conde de ROMANONES, que el alcalde con eso no falta a la ley, puesto que ésta dice que cuando el alcalde falte, le sustituirá el primer teniente alcalde, y

que rodeaba su blanco cuello.

Aquella línea era una cinta de terciopelo.

—¿Arsenia!... exclamó.

—¿Y bien?, si, Arsenia, murmuró con voz extraña la mujer que estaba sentada, levantando la cabeza y mirando a Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.

—Soy rico, tengo oro, dijo Hoffmann.

Los ojos de la bailarina brillaron un momento.

—Vamos, contestó, ¿pero adónde?

En efecto: ¿adónde iba Hoffmann a conducir aquella mujer lujosa y sensual, que cuando salía de los palacios encantados y de los mágicos jardines del teatro de la Opera, estaba habituada a pisar los tapices de Persia, y a envolverse en la cachemira de la India?

Seguramente no podía llevarla a su pequeña habitación: hubiera estado tan estrecha y tan fría como en la mansión desconocida de que acababa de hablar, y a la que tanto temía volver.

—Efectivamente, ¿adónde?, preguntó Hoffmann: yo no conozco bien a París.

—Yo os guiaré, dijo Arsenia.

—Sí, si, la contestó Hoffmann.

—Seguidme, le dijo la joven.

Y comenzó a andar delante de él con paso tan lento y automático, que contrastaba de un modo extraordinario con aquella flexibilidad encantadora que tanto había admirado Hoffmann en la graciosa bailarina. La siguió, sin ocurrírsele siquiera la idea de darle el brazo.

—Pero no os podéis quedar aquí, dijo Hoffmann.

—¿Y dónde iré? Yo no quiero volver donde he salido sino lo más tarde posible: tengo mucho frío.

—Entonces venid conmigo, dijo Hoffmann.

—Con vos, replicó Arsenia.

Y le pareció al joven que al resplandor de las estrellas, aquellos ojos tristes le dirigían una mirada desdeñosa, semejante a la que ya le había anonadado en el precioso gabinete de la calle de Hanover.



Dice que los liberales tenían que poner coto a eso que ya se desahucio, como el desahucio de Barcelona, la llamada de los reservistas del Barranco del Lobo.

Termina recordando la rebeldía de Luchal, de que nos habian las sagradas Escrituras.

## HABLA EL SR. DATO

Concedese la palabra al Sr. DATO, que se lamenta de que las dotes de elocuencia del Sr. Ruiz de Grijalva no estén reguladas por la discreción, que, en su diatriba violenta, se ha olvidado de que ha hablado en nombre de la Juventud liberal, del partido liberal, del rey, de Dios, de los conservadores y también de la Patria.

Considera sorprendente el que se haya acusado al Sr. Maura de atacar a la corona, cuando dos veces ha sellado con su sangre su adhesión al trono. (Aplausos de los conservadores.)

Afirma que el régimen monárquico tiene en España adversarios pero que el rey no tiene ninguno.

Añade que el partido liberal conservador ha sido un partido de un régimen constitucional representativo.

Dice que los conservadores no necesitan justificar su conducta al Sr. Maura, ó al Sr. Villanueva, ni irían a buscarlos entre los liberales.

Añade que si los conservadores discrepan de su jefe hubieran ido a su casa a decirlo y luego hubieran venido a decirlo al Parlamento.

Y debo declarar—termina—que no nos se para del Sr. Maura la más pequeña discrepancia, puesto que no estimamos los actos del Sr. Maura como algunos lo interpretan y porque los conservadores no ven agravio ni ofensa ni voto para los liberales.

(El Sr. Maura le estrecha la mano.)

El Sr. Villanueva dice que tiene de hacer constar que en el curso de este debate no ha habido el menor ataque a la corona, que ni el partido conservador hubiese sido capaz de inferir, ni el Gobierno, ni la presidencia de tolerar. (Aplausos de la mayoría y los conservadores.)

Rectifica brevemente el Sr. RUIZ DE GRIJALVA declarando que no ha querido faltar en ningún momento al Sr. Maura.

Pregunta si la corona confía con el partido conservador, si la corona respaldará al partido liberal, porque de eso nada ha dicho el Sr. Dato.

## DON MELQUIADES ALVAREZ

El Sr. ALVAREZ (D. Melquiades), empieza a hablar en medio de una gran expectación.

Dice que ha de recoger alusiones del Sr. Lerroux.

Expone que su propósito es el de tener extrema consideración para todos; pero como su temperamento es vehemente, ruega al presidente que si pronuncia alguna palabra molesta la suprima.

Se muestra conforme con el Sr. Cambó en que el discurso del Sr. Maura plantea un importante problema constitucional.

No puede—dice—negar los conservadores que la nota de 1 de Enero constituye una atrevida jaculatoria contra todas las libertades y contra los puntos más altos de los cuales el Sr. Maura habló con mucha verdad; pero que ahora la verdad ya envuelta en imprevisiones que parecen agravios.

La característica de incoherencia como el Sr. Maura debe ser la resignación, que ahora ha olvidado.

Conviene en que contra el Sr. Maura ha habido incoherencia e inestabilidad, pues los liberales le han permitido decir que les había dado tres años para rectificar su política.

El Sr. MAURA: No he dicho eso.

El Sr. ALVAREZ: Está en el «Diario de sesiones».

Alude a los elogios que el Sr. Lerroux ha dirigido al jefe de los conservadores y manifiesta que no quiere discordar del coro de alabanzas que aquí se elevan al Sr. Maura, pues en muchas ocasiones ha elogiado su inteligencia; pero esto no evita que el que lo diga que la vehemencia de su carácter le haya incurrido en errores que le imposibilitan para gobernar.

Estima que la adhesión incondicional de muchos correccionistas obligan al Sr. Maura a ser víctima de la infidelidad.

Hace un símil comparando a Maura con Polignac célebre político francés que, a pesar de sus grandes triunfos y talentos, calificado de chusma a los que no creían en su grandeza, motivando en Francia una revolución que humilló el trono de los borbones, haciendo surgir la dinastía de Austria.

Luego dice que en la crisis del 5 de Diciembre el rey vio con más acierto la realidad y ratificó la confianza a los liberales.

Entonces—añade—vi por primera vez las simpatías al rey, yo, que intenté que se aplaudiese al rey, y lo logró, declaro ante el Parlamento que no me arrepiento y que si cien veces se me presentara este caso, siempre haría lo mismo.

Se refiere a las renuncias de las actas de algunos diputados conservadores, a raíz de la carta del Sr. Maura, y dice que tiene esos aspectos: uno, de adhesión al Sr. Maura, y otro, de agravio a la corona. (Don Gabriel Maura pide la palabra.)

Afirma el Sr. Dato—dice—que hemos interpretado que hemos interpretado mal al Sr. Maura.

Puede que sea así; pero entonces hay que convenir en que ocurre lo que con las sentencias del oráculo de Belfo, y que para comprender es preciso tener la visión profética de las pitonisas. (Risas.)

Sostiene que no es así, y para ello lee párrafos de la carta del Sr. Maura.

De lo dicho y hecho por el Sr. Maura resulta que la laguna está ya pestilente y la política corruptora de los liberales está sostenida y ratificada por la corona. Ya veis—exclama—en qué situación han colocado a la corona las palabras impremeditadas, por no decir imprudentes, del Sr. Maura.

Luego, agrega:

Hay algo más grave, Sr. Maura, y son los dos últimos párrafos de su carta, atentado monstruoso contra la Constitución. El mismo rey no puede intervenir en la vida interna de los partidos ni imponerles jefes ni programas.

El rey tiene que ser esclavo del Parlamento y la opinión, y aceptar lo dicho por el Sr. Maura, señores conservadores, es caer en la abyección de las codicias, y entregar, en suma, la cabeza del rey a las iras del pueblo. (Impresión.)

Por lo visto, lo que pasó en Portugal lo desconoce el Sr. Maura.

También allí hubo un gobernante de recta intención que ejerció la dictadura. Joao Franco, y luego fueron asesinados el rey y el príncipe y poco más tarde rodó por el suelo la corona, sin tener quien la defendiera.

No me atrevo a comprender la actitud del Sr. Maura dentro del partido conservador, que podía calificar de disparatada y disolvente.

El partido conservador, por su significación, tiene que estar siempre más cerca del rey que del pueblo, y no es posible que le niegue a la corona sus servicios sin entregar el trono a los vaivenes de las pasiones.

Así es como se hace astillas del trono. Con ser Cánovas quien era, fue silbado por los liberales, de acuerdo con nosotros los republicanos; por nuestro acuerdo lo apedrearon también, y sin embargo, no se le ocurrió protestar y negarle su concurso a los liberales.

¿Qué paradojas se ve en la vida política de los países!

Yo estoy aquí en estos bancos republicanos defendiendo a la monarquía.

El Sr. DATO: No; convertido en jefe de Gobierno.

El Sr. ALVAREZ: Es que yo soy tan amante de la verdad como el Sr. Maura, y por eso, si veo lo malo en el Sr. Maura y lo bueno en el rey así lo digo.

El Sr. Maura insiste en la colaboración sordida de los republicanos, y el Sr. Maura pone en los planes de la corona tendencias hacia la izquierda. Y eso puede ser una acusación grave.

El Sr. Maura nos acusa, y si no delata con claridad, yo, que tengo un honor tan alto como el Sr. Maura el suyo, diré a su señoría que no comete una injusticia, sino una impostura.

Encarándose con el jefe de los conservadores, dice:

Su señoría no se opone a las ideas, porque si así fuese demostraría un espíritu menudoso. No; su señoría nos refiere a las ideas cuando habla de colaboración sordida, pues dentro de ideas a todos nos engendró la Revolución. Su señoría debe referirse a odios, apetitos y pasiones insanas.

Nuestra campaña va contra esa política de su señoría que, si se repitiera, pondría en peligro la Patria y el trono.

Su señoría, Sr. Maura, no vive en este mundo.

En tiempos del Sr. Canalejas no hubo esa colaboración, pues celebramos muchos mítines contra aquel Gobierno e hicimos propaganda común de los ideales republicanos y socialistas. Yo también le combatí tan crudamente, que el Sr. Canalejas les llamó «un documento los mayores y más enconados diálogos».

Habiendo de la obsesión del Sr. Maura asegura que llega a tal punto que tomó por consecuencia de la minoría con el Gobierno del Sr. Canalejas, el hecho de que los republicanos socialistas se opusiesen a la aprobación del proyecto de presupuestos para 1912 en los primeros meses de dicho año.

Cuando nos enteramos—dice—en Mayo de que aquel Gobierno quería aprobar el presupuesto por favorecer al partido conservador, administramos nuestra obstrucción con cuantagotas; los presupuestos no se aprobaron y se salvó el régimen parlamentario. (Rumores.)

Sigue hablando de la obsesión del Sr. Maura respecto a la colaboración prestada por la Conjunción al Sr. Canalejas.

El Sr. MAURA: Son cosas las que dice su señoría absolutamente heterogéneas.

El Sr. ALVAREZ: Lo que ocurre, que cuando se presenta la realidad ante los ojos de su señoría, exclama: «Eso no estaba en mi espíritu».

El Sr. MAURA: Me atengo a la letra.

El Sr. ALVAREZ le el discurso del Sr. Maura en la parte que se refirió al bloque. Esto sólo puede referirse a los Sres. Zulueta, Pedregal y al que os dirige la palabra—dice—pues de los republicanos, sólo nosotros intervinimos.

Después añade:

Si su señoría dijo eso con conciencia, a su señoría nos ha calificado de mercaderes indignos, suponiéndonos contactos, ilícitos. Si fuese eso, no quiero usar palabra más fuerte mientras no lo ratifique; pero si fuese eso, al hablar de contactos vespertinos y de calidos con los ministros nos infiere un ultraje a su señoría, del cual le exigimos rectificación.

Cuando el bloque era Gobierno su señoría, y en el bloque íbamos, de un lado, con el Sr. Moret, a quien yo llamaba el hombre del día, y con el Sr. Canalejas, a quien yo llamaba el hombre de mañana.

Es que su señoría lanza cirios a las izquierdas y luego dice que no tiene intención de ofender.

También lee palabras del Sr. Maura, considerando la campaña del bloque contraria por completo a lo que simboliza la institución monárquica.

Si el partido conservador está conforme con que reformas que afectan a la libertad de conciencia y al culto y otras conquistas democráticas, no son propias de la monarquía, revelaría una abominable inconsciencia.

Y pregunta a continuación:

¿Es que acepta lo mismo la corona? Pues no habría que ser agoreros de desdichas, para anunciarla graves y quizá irremediables peligros.

Dedicó párrafos elocuentes a demostrar cómo en España se ha rendido culto en las monarquías tradicionales a la libertad y a la tolerancia en las ideas religiosas y al sentido de libertad en los problemas que con la religión puedan relacionarse.

Remonta la Historia hasta el momento en que se eclipsaron las libertades para dar plaza al sentimiento teocrático, supersticioso y fanático, en que predominaban ansias de dominación política.

Todavía la Casa de Austria y la de Borbón supieron oponerse a la invasión dominante de la Iglesia por medio de las regalías de la Corona, de las cuales dijo el Sr. Cánovas que eran substanciales con la soberanía del rey.

Luego dice:

Con esos convencimientos anticlericales y con esas ideas sobre la Constitución y el rey, yo pregunto, señor Maura, si fracasara el partido liberal y el conservador es llamado a la Corona, ¿aceptaría su señoría el poder? Del Sr. Maura sonaría un sí, ¿verdad? Pero ¿piensan hacer lo mismo el Sr. Dato y el Sr. González Besada y los demás conservadores?

Hablad presto, porque hay momentos en que el silencio es un crimen.

Y si calláis, os incapacitáis para gobernar.

Sobre esto recuerda lo dicho por Villaverde, autorizado por Silvea, relativo a que era preciso poner un dique poderoso a la invasión de las Ordenes monásticas.

Asegura que estas cuestiones clericales y anticlericales ya están resueltas en todas partes.

Solo aquí se discute todavía lo relativo al Catecismo.

A este efecto se refiere a una conversación sostenida por el Sr. Azcarate con un ministro inglés que hace poco pasó por España. Al conocer este político inglés que en España todavía se discutía el Catecismo, llevándose las manos a la cabeza, exclamó:

—Pero todavía se discute eso en una nación de Europa?

Cree que ningún partido gobernante puede prescindir de las cuestiones religiosas en España, porque éstas representan una gran fuerza de opinión, de la cual no se puede prescindir en una política que no sea de abstracción.

## Información política

## Consejo en Palacio

El Consejo de ministros presidido por el rey fué de mayor duración que de ordinario. El conde de Romanones explicaba esta circunstancia, atendiendo a que hacía ocho días que los ministros no se habían reunido con el rey.

En su discurso, resumen, el presidente dedicó corto espacio a las cuestiones de carácter internacional, porque realmente, aparte de la rectificación del Tratado de paz de los países bálticos, cosa ya prevista, ningún otro acontecimiento se ha desarrollado digno de mención.

Mas en lo que a política interior se refiere, el presidente ha hecho el análisis de los recientes hechos, de todos conocidos, deduciendo de los mismos consecuencias que ha tenido a bien reservarse el conde.

Esta parte de su discurso fué muy importante, pues el jefe del Gobierno ha estudiado la situación en que se hallan colocadas después de la rectificación de confianza las diversas fracciones que integran el Parlamento.

A continuación varios ministros sometieron decretos a la firma del rey.

## Los reyes a la Granja

El Consejo de ministros se adelantó ayer porque hoy los reyes emprenderán su anunciado viaje a La Granja.

El rey vendrá a Madrid los jueves a preñar la Granja, al menos, de que haga otros viajes entre semana.

## Montero no presidirá

Aunque el conde de Romanones que ayer a primera hora iría al Senado para hacer su anunciado discurso acataatorio al proyecto de Monarquías.

El Sr. Montero—añadió—presidirá todo el tiempo que dure mi discurso. Al terminar éste, cederá la presidencia a un vicepresidente, y no volverá a ocuparla en todo el tiempo que dure dicha discusión.

Dada la índole del proyecto, más político que técnico, tendrá que llevar el conde el peso del debate.

## Dificultades

Insiste el presidente en que el proyecto derogativo de la ley de Jurisdicciones no hallará grandes dificultades para su aprobación en el Congreso.

No así en el Senado—dice el conde—donde tendré que contener con el «grueso» de los generales.

## Firma de Gobernación

Creando un centro de enseñanza que estará a cargo del Cuerpo de Telegrafos, con el nombre de Escuela General de Telegrafía.

—Autorizando a la Dirección general de Correos y Telegrafos para adquirir directamente aparatos telegráficos y accesorios, sin tener Bóndol.

—Jubilando a su instancia al inspector del Cuerpo de Telegrafos, D. Emilio Charle y Fernández de la Riva, y concediéndole honores de jefe superior de Administración civil, libres de gastos.

## Los suplicatorios

Ayer tarde se reunió en el Congreso la Comisión de Suplicatorios, acordando denegar dos suplicatorios, pedidos para procesar a los Sres. Lerroux e Iglesias (D. D.), y atención a estar comprendidos en el último indulto.

En ambos suplicatorios la Comisión tenía emitidos y entregados a la Cámara los oportunos dictámenes, que retiró ayer, conociéndolos.

La Comisión comenzó el examen de otros suplicatorios pendientes de estudio.

El primero de éstos son siete, y se refieren a los Sres. Lerroux, Corruinas, Lalesia (don Pablo), Azzati y Alborno.

## Reclamaciones diplomáticas

Leemos en «La Correspondencia de España».

Es completamente inexacto que el Gobierno español haya recibido demandas de protección de ninguna Casa alemana que tenga intereses en Marruecos, y especialmente en Alhucemas.

Quiénes afirman lo contrario ni conocen la manera de actuar la diplomacia, ni el estado de los asuntos mineros del imperio.

Lo que si han pedido las casas alemanas noruegas y holandesas, es la modificación de ciertos acuerdos que consideran injusto y que ahora están en manos de los diplomáticos para ser estudiados.

Alemania, como Estado, lo único que ha hecho ha sido insistir en su veto a la explotación de minerales del Rif hasta que el Reglamento minero esté definitivamente aprobado por todas las naciones. Si eso es todo.

## Las Jurisdicciones

Ayer tarde el presidente del Congreso que hoy podrá iniciarse el debate sobre la derogación de la ley de Jurisdicciones, en el que consumará el primer turno en contra de la totalidad del Sr. Montes Jovellar.

Además de éste, tienen pedida la palabra los Sres. Pedregal, Ventosa, Ortega y Gasset e Iglesias (D. F.).

## Comisiones parlamentarias

En el Congreso se reunieron, también ayer tarde, las siguientes comisiones: la que entiende en el proyecto por que ha de regirse el Cuerpo de Carabineros, constituyéndose y nombrando presidente al Sr. Portela, secretario al Sr. Morota; la de Edificios públicos, que designó presidente al conde de Sagasta y secretario al Sr. Barber; y la de concurso para la fabricación de cerillas, que nombra presidente al conde de Sagasta, y secretario al conde de Santa Engracia.

## Junta de edificios

En el ministerio de Hacienda se ha reunido la Junta de edificios públicos, despaachando, entre otros asuntos, un expediente sobre cesión de un edificio para Casa de Correos en Vigo y otro sobre el desistimiento por parte del Ayuntamiento de Lugo de la cesión al Estado de la línea La Nova.

TELEGRAMA OFICIAL

PAMPLONA, 3, 2.30.—Ampliando mi anterior telegrama, tengo el sentimiento de

participarle que en la inundación ocurrida en Elizondo, ha producido grandísimas pérdidas incalculables hasta ahora.

Han perecido ahogadas dos mujeres. Como la oficina de Telegrafos está inundada, y los aparatos enterrados, saldrá el jefe de reparaciones para restablecer la comunicación.

Acaba comunicarme la Guardia civil de Sumbilla, que también en este pueblo se ha desbordado el río, sin causar desgracias personales aunque los materiales son de grandísima consideración.

Se desconocen detalles de otros pueblos comarcanos por hallarse interrumpida la comunicación.

## Rectificación

TELEGRAMA OFICIAL-URGENTISIMO

Alto Comisario a Ministro Guerra. Tudún, 2-6-1912, a las 23.30.

Madrid, 3.—Telegrama de «La Journal», escrito en términos que acusan ó desconocimiento ó mala fe, porque es completamente falso que existan esa situación de gravedad ó inseguridad que el telegrama acusa. He dado cuenta al Gobierno de tales acusaciones sufriendas, y he adoptado medidas de rigurosa vigilancia. Es completamente falso que en bilénes en la actitud hostil ni que ha llegado al encarnizamiento, no se ha fugado ningún soldado del Tabor ni se nos ha robado ganado. El funcionamiento del servicio es completamente normal. Incierto también que el general Primo de Rivera hayamos tenido el menor contratiempo ni lo hubiéramos sentido. Como es natural, la disciplina, en su lugar. En resumen, repito que el telegrama es completamente falso, y que la situación en Tudún es por ahora normal, y puedo asegurar al Gobierno que, de todo incidente, por insignificante que sea, daré cuenta inmediata.

Rectificación

TELEGRAMA OFICIAL-URGENTISIMO

Alto Comisario a Ministro Guerra. Tudún, 2-6-1912, a las 23.30.

Madrid, 3.—Telegrama de «La Journal», escrito en términos que acusan ó desconocimiento ó mala fe, porque es completamente falso que existan esa situación de gravedad ó inseguridad que el telegrama acusa. He dado cuenta al Gobierno de tales acusaciones sufriendas, y he adoptado medidas de rigurosa vigilancia. Es completamente falso que en bilénes en la actitud hostil ni que ha llegado al encarnizamiento, no se ha fugado ningún soldado del Tabor ni se nos ha robado ganado. El funcionamiento del servicio es completamente normal. Incierto también que el general Primo de Rivera hayamos tenido el menor contratiempo ni lo hubiéramos sentido. Como es natural, la disciplina, en su lugar. En resumen, repito que el telegrama es completamente falso, y que la situación en Tudún es por ahora normal, y puedo asegurar al Gobierno que, de todo incidente, por insignificante que sea, daré cuenta inmediata.

## DEL CONCEJO

El derribo de la calle de Cedaceros.

En el Ayuntamiento nos han facilitado la siguiente nota:

«Para presentarse como víctima el propietario de la casa núm. 4 de la antedicha calle, apela al recurso de invocar un expediente de expropiación incoado en 1901 y que para nada debe de tenerse en cuenta, porque en 1905 fué declarada ruinoso la finca y el Ayuntamiento, por tanto, no puede ni debe expropiarla sino derribarla con arreglo a las Ordenanzas».

Claro es que al Sr. Vitorica lo que le conviene es que se prescinda y olvide el expediente de derribo y que el alcalde se atenga a la expropiación del cual el Ayuntamiento persistió, en uso de su derecho y en cumplimiento de su deber, que consiste en no pagar más de lo debido. En el expediente de expropiación la casa fué tasada en 1901 en la cantidad de 86.250 pesetas por el arquitecto municipal Sr. Urioste, teniendo en cuenta su estado de vejez y de conservación. D. Miguel Mathet, diciendo que le había designado don Antonio Vitorica, expropiador, una suma de 100.000 pesetas y el perito tercero Sr. Espinosa, en pesetas 412.446. Hay que advertir que la casa fué adjudicada en 1901, o sea cuatro años antes, a don Juana Casuso, por tanto, a la de su padre, en la cantidad de 100.000 pesetas.

El gobernador resolvió el expediente de expropiación, de acuerdo con el perito tercero, por el Ayuntamiento y el Sr. Vitorica elaron y el ministro de la Gobernación firmó la resolución del gobernador, mandando pagar 412.446 pesetas. Contra esta resolución recurrió don Juana Casuso, y el Tribunal de lo Contencioso, en 1907 anuló lo actuado y reconociendo el derecho del Ayuntamiento a expropiar el todo ó parte de la finca, resolvió que debía tomarse se previo acuerdo.

Se comprende que el Sr. Vitorica solo tenga presente el expediente de expropiación, al cual, ni la cifra de 412.446 pesetas le resultó bastante y le adquirió en sus apelaciones y recursos; y se comprende también que ahora no este conforme con que se rescinda del expediente de expropiación.

Después de haber otorgado, en 7 de Abril último, la célebre escritura por la que apareció comprado a su madre la casa en cuestión, en 350.000 pesetas.

Pero como en 1905 se incoó el expediente de ruina de la casa y ese expediente se ha seguido por todos sus trámites, habiendo aprobado el Sr. Gobernador el derribo de acuerdo con la Comisión provincial, hay que estar lo que del expediente resulta, toda vez que habiendo presentado el Sr. Vitorica un escrito ante el Tribunal de lo Contencioso provincial, para que el acuerdo del gobernador se suspenda, el Tribunal ha acordado que no ha lugar a la dicha suspensión.

Por consiguiente, el alcalde no ha interpretado ni interpreta nada; se limita a cumplir un acuerdo ejecutivo según la ley municipal; no siendo cierto que se trate de expropiación al Sr. Vitorica, pues de lo que se trata es de derribar la parte ruinoso de la casa, y hecho, se abonará el terreno que se dedique a la vía pública, como se hace en todos los casos iguales ó semejantes; con la particularidad de que en éste, es el propietario el que, por su intransigencia en negarse a un convenio que el alcalde le proponía y mediante el cual habría percibido pesetas 100.000 en vez de 69.482 que según el arquitecto le corresponden, dejará de percibir las que hubiera sido lo procedente, dando una solución al conflicto.

Es verdad que 100.000 pesetas no son las que el Sr. Vitorica quiere; pero ni el alcalde, ni ningún alcalde que le suceda, se restará a complacencias incontestables, como serían aquellas que permitirían al señor Vitorica cobrar lo que desea.

En cuanto a que los Sres. Repullés y Esquivel han dicho que la fachada no puede ser utilizada en estado de ruina y que tal como se halla puede prestar sus servicios durante largo tiempo, no se pone en duda, por que, en eso, están conformes todos los arquitectos que han intervenido en el asunto y que usan de 14; pero han añadido que «los muros de todos los pisos que apoyan sobre la fachada están en mal estado y podridos, y serían necesarias obras de consolidación y reparación, que aseguren la estabilidad de la casa».

A que no certifican los Sres. Repullés y Esquivel, bajo su responsabilidad, lo contrario?

Resulta bien claro que no se trata de atropellar a un propietario, si no de evitar que se realice un magnífico negocio a costa de los demás vecinos de Madrid, cosa que tienen obligación de impedir el Ayuntamiento y el alcalde, los presentes como los venideros.

## La población de Madrid

Rectificación al empadronamiento general de Diciembre de 1910, en el mes de Diciembre de 1912:

Distritos.—Aumento en 1912

Centro.....	53.909	819
Hospicio.....	32.699	955
Chamberí.....	64.821	1.433
Buenavista.....	66.373	1.410
Congreso.....	60.752	1.249
Hospital.....	61.262	1.621
Inclusa.....	57.469	2.412
Latina.....	66.626	1.672
Palacio.....	61.244	1.456
Universidad.....	60.655	1.265

Total... 605.870 ..... 14.322

El aumento de población es de 14.322, teniendo para ello en cuenta:

Altas: Nacimientos, 16.921; Empadronamientos, 12.794; Total: 29.715.

Bajas: Defunciones, 14.525; Traslados residencia, 568; 15.393. Total: 14.322.

## Población de derecho.

Vareces..... 251.747

Hembras..... 304.719

Total... 556.466

## Población de hecho.

Vareces..... 251.358

Hembras..... 324.512

Total... 605.870

## El concurso del alambrado

Ayer fué aprobado el pliego de condiciones por el Ayuntamiento, para sacar a concurso el alambrado público.

El Sr. Talavera defendió elocuentemente cuatro enmiendas adicionales, que no fueron probadas.

Se aprobó una del Sr. García Molinas, al artículo 36, y con ligera discusión quedó por fin, aprobado el dictamen de la Comisión, salvando su voto los Sres. García Quirós, García Cortés, Mora, Barrio y Trompeta (D. Enrique).

Se acordó la toma en consideración de la totalidad del



# EL GLOBO

Calle del Barquillo, 4 y 6

Teléfono 3.838

MADRID

EL RADICAL

Grandes almacenes de ropas hechas y géneros para la medida

Para elegir bien por sus grandes surtidos: trajes, gabanes, pellizas é impermeables

EL GLOBO

Para elegir bien por sus grandes surtidos: sombreros, camisas, corbatas, guantes y géneros de punto

EL GLOBO

Para elegir bien por sus grandes surtidos: mundos, maletas, plaid piel y lona demás artículos de piel

EL GLOBO

PRECIO FIJO ENTRADA LIBRE

LA CASA MAS SURTIDA Y MAS BARATA

Exposición permanente No dejad de visitar esta Casa

**¿Queréis tener limpia y blanca la dentadura; sonrosadas las encías; y perfectamente desinfectada la boca y garganta?**

Usad el agua oxigenada boratada CIVIL, premiada en el VI Congreso Dental Español.

Véndese en las principales farmacias, en frascos de 1,25, 1,75 y 3 pesetas.

Pedid folletos al autor LUIS CIVIL, Carretas, 22.

## Sociedad General de Industria y Comercio

Compañía anónima domiciliada en Bilbao

CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS

Fábricas en VIZCAYA (Zazao, Luchana, Elorrieta y Gutarribay), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MÁLAGA, CÁCERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Tráfaria).

### ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfato de cal. Sulfato de amoníaco. Acido sulfúrico corriente. Sulfato de sosa. Glicerinas. Acido sulfúrico anhidro. Sales de potasa. Acido nítrico. Acido clorhídrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 11.)—SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDAUE.

AVISO IMPORTANTE.—Pídase á la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, á fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.—Los pedidos deberán dirigirse á MADRID, Villanueva, 11, ó al domicilio social. Dirección telegráfica: GEINCO.

## LA CALERA

se complace mucho haciendo saber á sus favorecedores que ha logrado REDUCIR EL PRECIO de su ANTRACITA SUPERIOR al mínimo de TRES PESETAS QUINTAL, y 64 PESETAS TONELADA, que alcanzó en sus tiempos más favorables. A sus clientes de provincias por toneladas y quintales, seguirá sirviéndoles su depósito de Madrid y á los precios de Madrid, y á los de vagones completos directamente de sus minas de Peñarroya.

LA CALERA Magdalena, 6, entlo.

Teléfono 532

## LA CENTRAL ANUNCIADORA

-- Abierta hasta las once de la noche --

10, AGUSTO FIGUEROA, 10.—MADRID

## RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto á las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España.

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas Martz las someterá al fallo de un tribunal de notables calígrafos, si hay quien quiera colocar frente á ellas las tintas extranjeras, para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras.

### Consideraciones sobre las tintas

Si la pluma es buena y se escribe mal, hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta: Clases hay de papeles, que mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª Limpieza y fluidez, para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª Color intenso y permanente, para que se destaque bien en el papel. 3.ª Mucha firmeza, para que no se destiñe el escrito, y 4.ª Neutralidad para que el papel no sufra deterioro con el tiempo, ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

CLASES	PROPIEDADES de las tintas MARTZ	PRECIO DEL FRASCO EN MADRID				
		Un litro.	Media litro.	Un cuarto de litro.	Ochoavo de litro.	Botella.
Negra superior fija.	Escribe negro y violado pasa pronto á negro.	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
Extra negra fija.	Escribe negro violado pasa pronto á negro.	1,50	0,85	0,50	0,35	0,25
Azul negra fija.	Escribe azul y pasa lento á negro.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Morada negra fija.	Escribe morado y pasa lentamente á negro.	id.	id.	id.	id.	id.
Violeta negra fija.	Escribe violeta y pasa lento á negro.	id.	id.	id.	id.	id.
Stilografía fija.	Para plumas de bolígrafo, todos colores.	id.	id.	id.	id.	id.
De colores fijas.	Siete tintas en colores fuertes.	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
Azul negra copiar.	De azul pasa pronto la copia á negro.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Violeta negra copiar.	De violeta pasa á negro violado.	id.	id.	id.	id.	id.
De colores copiar.	Azul, violeta, rojo, carmín, colores fuertes.	id.	id.	id.	id.	id.
De timbre.	Para caucho y metal, todos colores.	7,00	4,00	2,00	1,35	0,65
Heclográfica.	De varias copias en el Heclografo.	id.	id.	id.	id.	id.
De máquina.	Para dar á cintas y tampons.	10,00	5,25	3,00	2,00	1,00

Paquetes tinta en polvo para Escuelas

Despacho al por mayor y menor

ADUANA, 27, piso 1. --MADRID

## ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos bienorrágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

## HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.ª, MADRID (España) el GRÁFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

## Agencia de publicidad

COLOMINA Sucesor de STORR

La más antigua de Madrid

Anuncios, reclamos, esquelas, noticias, aniversarios

Pidanse presupuestos con combinaciones, que se envían gratis

10, Fuencarral, 10.---Teléfono 805

## CATARROS-TOS

Jarabe de Heroína

(BENZO CINAMICO)

del Dr. Madariaga

AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarros recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y aspestando consigüentes, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para curar la tuberculosis, según numerosos testimonios favorables. FRASCO, 5 PESETAS. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid, y principales farmacias de España.

TUBERCULOSIS



## El jarabe de estigmas de mal

CON BOROCITRATO DE LITINA

DE A. COIPEL

una siempre la gota, reumatismo, cólicos nefríticos y catarros de la vejiga y cálculos úricos del riñón. Es el mejor diurético y disolvente comprobado de los cálculos úricos que puede tomarse durante mucho tiempo en enfermedades crónicas sin inconveniente alguno.

1, Barquillo, farmacia.---Madrid

## FABRICA DE CORBATAS

Géneros de punto, camisas

Guantes, pañuelos

Elegancia. Gran surtido

Precio fijo. Economía

12, CAPELLANES, 12

Para buenos impresos

:: sellos de caucho ::

y placas esmaltadas,

Encomienda, núm. 20

## MAQUINAS

NUOVAS E UNADAN

son siempre á disposi-

ción gran variedad de ma-

quinas como:

Calderas de vapor.

Maquinas de gas.

Maquinas eléctricas.

Instalaciones de luz.

Automóviles de buques.

Maquinas para trigos.

Maquinas para segar.

Maquinas para esparto.

Maquinas para vino.

Maquinas para aceite.

Maquinas para azúcar.

Maquinas para etc., etc.

## RETRATOS

al Vicio desde 15 pesetas

por fotogr. al natural; al

rayón, 5 pesetas; amplia-

ciones iluminadas al día,

10 pesetas.

LECCIONES: Dibujo

y pintura, desde 5 pesetas.

SANTIAGO RUSINOL.

Falaise, copia espléndida,

1 por 1 metro, 100 pts.

SIMONET.—El Sermón

de la Montaña, 3 por 1,20

metros, pesetas, 225.

CARLOS HAES.—Val-

saie, 1,50 por 1,20 metros,

pesetas 120.

Razón en esta obra.

Maquinas.

## PROBAD

el Agua Balsámica

Absolutamente indicada

para los casos más rebel-

des, gotosos y artríticos.

CONTRA los dolores y

enfermedades no hay nada me-

jor, con efectos garantiza-

dos y eficaces, que el

Agua Balsámica.

:: LA PRENSA ::

:: CARMEN, 18 ::

## AUTOMOVILES

Nadie compre sin con-

sultar precios, concedidos

por las más importantes

fábricas, que carecen de

representación en España

de nuestros amigos.

## LONDRIÑA

ACUSTICA

Córrase con esta la

sordera y el cambio de

oídos.

Pídase en

todas partes.

## TODO FERROVIARIO

amante de la defensa

de su derecho debe

leer la obra de

Zurdo Olivares

VEINTE AÑOS DE

VIDA FERROVIARIA

En todas las librerías

## Se admiten esquelas

en la Administración

é Imprenta de este

periódico hasta las 4

:: de la madrugada ::

## USAD

EL CALLICIDA

DE J. BIANCHI

De venta en todas las

farmacias.

Fuerza motriz mitad más barata que el gas pobre

NUEVAS PATENTES  
FAMA UNIVERSAL

MOTORES Valentín Purrey

PARA TODAS APLICACIONES: Ferrocarriles, tranvías, camiones, automóviles, industria, agricultura

Representante para España: CIUTAD, Carmen, 41, Madrid